

tando y casi coincide con las fiestas. En la actualidad, todo comienza en la madrugada del primer domingo de Agosto.

La gente se va concentrando en la ermita de la Virgen que se encuentra a unos siete kilómetros del pueblo. Se reparten bollos y chocolate caliente para apaciguar el fresco del alba.

La Virgen sale en procesión hasta llegar al Hito. Allí se le desprende de todos sus ornamentos para que no se pierdan en la carrera. Además se le cubre con un manto para que no se manche con el polvo del camino. Una vez preparada la imagen los anderos cogen las andas, cargan la Virgen a hombros y comienza la carrera hacia el pueblo. A lo largo del camino se van realizando relevos, pero siempre deteniendo la carrera el menor tiempo posible. Sólo hay una parada un poco más prolongada hacia la mitad del camino. Allí se toman los segundos imprescindibles para refrescarse el rostro y de nuevo continuar con la carrera.

A la Virgen la acompañan en su carrera tanto jóvenes como no tan jóvenes, hombres y mujeres, incluso las personas que no pueden

acompañarla en todo su recorrido, la acompañan durante unos metros. Incluso si fallan las fuerzas hay una caravana de tractores y remolques tras el pelotón de anderos que recogen a los rezagados. A lo largo del camino, la gente que está en los márgenes, animan vociferantes a los corredores y se dan vivas y ensalzos a la Virgen. La carrera termina en el Pocillo de la Virgen ya en el pueblo de Mota. Allí se destapa la imagen, se le ponen de nuevo sus ornamentos, y se lleva en procesión hacia la Parroquia. Con esto termina la "Traída de la Virgen". Es el comienzo de las fiestas patronales.

La llevada se realiza quince días después. Si la traída se hacía con el frescor de la mañana, la llevada se realiza al mediodía, a las dos de la tarde, con el sol en todo lo alto. El procedimiento es el inverso al de la traída, pero con el agravante que el calor hace que el cansancio de los corredores sea mayor, y la carrera se dilata unos minutos más. A la llegada, y una vez alojada la imagen de la Virgen en su ermita, se da a los presentes oportunidad de reponer fuerzas con unas típicas y sabrosas calderetas de cordero.

FIESTA DE RUS. San Clemente. Domingo y Lunes de Pentecostés.



Comienza el domingo de Resurrección, con la subasta de las andas de la Virgen, participando las cuadrillas, que con tal motivo se forman a lo largo del año, y que pujan con dinero en mano en la Plaza Mayor, adjudicándose las andas a la cuadrilla que mayor oferta tenga sobre la mesa a las 12 horas del mediodía.

El domingo siguiente, se traslada a ritmo de pasodoble a la Virgen del Remedio, hasta la salida de San Clemente, desde donde corriendo se recorren los 9 kilómetros que separan la Ermita de Rus, acompañada de multitud de vecinos, que la acompañan a donde descansará durante 40 días, siguiendo la tradición ancestral del trueque por La Virgen de Rus, que durante esos días estará en San

Clemente, dejando así en la Ermita la imagen de La Virgen del Remedio ocupando su lugar para que no se quede sin imagen que venerar, como así se pactó entre los pueblos colindantes en tiempos inmemoriales.

La venida de La Virgen se realiza también corriendo, descansando las cuadrillas en "la carrasca", único árbol a lo largo del camino, llegando así al convento de las Carmelitas Descalzas, de donde una vez engalanada y anochecido, se lleva en procesión a la Parroquia, donde quedará expuesta para su culto hasta el lunes siguiente a los cuarenta días de la venida, repitiéndose el proceso a la inversa y siendo de gran participación y veneración por todos los vecinos.

MOROS Y CRISTIANOS. Valverde del Júcar. 8 de Enero.

Son las primeras que se celebran en toda España, y se desarrollan entre el 5 y el 10 de enero, y tienen al Santo Niño como protagonista. Presentan dos cofradías o ejércitos a los que se pertenece para toda la

vida (inscribiendo los padres a los hijos cuando nacen). El día grande es el de la procesión por la disputa de la imagen del Santo Niño y se divide en tres partes: en la primera, el moro encargado de la perogata



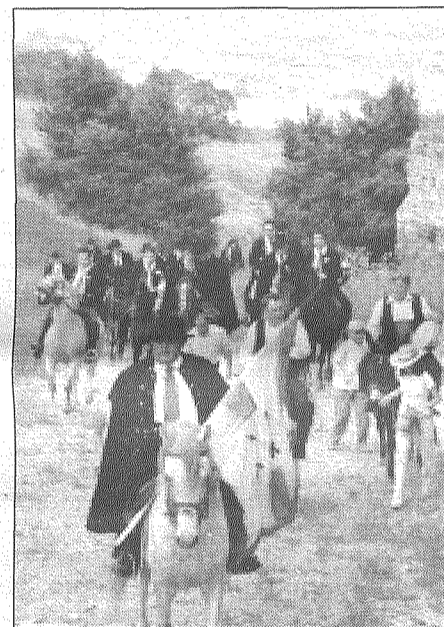
consigue llevarse la imagen del Niño, que es cubierta con un turbante; en la segunda, los cristianos recuperan la imagen y tras la letanía se vuelve a poner el gorro al Niño; y en la tercera se produce un encuentro ver-

bal, produciéndose una victoria cristiana y un arrepentimiento y conversión de los moros. Acto seguido se celebra una misa en la que participan ambos bandos y finaliza con disparos y cargas de trabuco.

LA CABALLADA. Atienza. Domingo de Pentecostés

Estamos ante una de las celebraciones con más solera que tienen lugar todavía en España, no obstante la Cofradía de la Santísima Trinidad es una de las agrupaciones castellanas de más antigüedad documentada. Tenemos que remontarnos hasta mitad del siglo XII para encontrarnos con uno de los hechos que marcaron el devenir de Castilla y que tuvo lugar aquí, en Atienza. Está catalogada como Fiesta de Interés Turístico Nacional.

Habiendo heredado Alfonso VIII el trono de Castilla muy joven, con tan solo cuatro años, su tutela se la disputan dos familias muy influyentes, los Castro y los Lara. Aunque Sancho III en su testamento señala a los Castro como tutores de su hijo, serán los Lara quienes mediante una estratagema mantengan al niño en su poder. Los Castro solicitan la ayuda del Rey de León Fernando II quien, posiblemente viendo la oportunidad de gobernar en ambos reinos, entró en Castilla al frente de un ejército para apoderarse del pequeño Alfonso. Este es sacado de Soria y llevado a Atienza, una de las villas mejor fortificadas del reino, que no tardará en sufrir el cerco al que le someterán las tropas leonesas. Dice la tradición que, ante el peligro



que suponía el asedio leonés, el pequeño rey fue sacado de madrugada de la villa escondido entre un grupo de arrieros que lo llevaron hasta Segovia y posteriormente a Ávila donde quedó a salvo.

Desde entonces los miembros de la Cofradía de la Santísima Trinidad, heredera de la antigua cofradía de arrieros y popularmente conocida como "de la Caballada", recuerdan el hecho a lomos de sus caballerías ataviados a la antigua usanza y al son de la gaita y el tamboril. Todos los domingos de Pentecostés desde la mañana temprano, cuando la comitiva atraviesa el pueblo camino de la ermita de la Estrella, hasta el atardecer, en que tendrán lugar las carreras entre ellos, los cofrades irán cumpliendo con la tradición escrupulosamente. Los hermanos siguen al pie de la letra unas ordenanzas que cuentan con siglos de antigüedad, no obstante las multas impuestas por el Prioste a los cofrades se hacen en forma de celeminos de trigo, libras de cera o cuartillos de vino. El día anterior se celebra el "sábado de las siete tortillas", y en la ermita de la Estrella los hermanos cofrades se reúnen alrededor de la mesa para degustar las siete tortillas, que según dice la tradición son las jornadas que duró el viaje hasta poner a salvo al Rey.

